

POBREZA Y EXCLUSIÓN SOCIAL

Podemos encontrar muchos estudios, análisis, artículos, etc. sobre la pobreza y la exclusión social pero aquí mostraremos sólo un breve resumen antes de pasar al tema que nos atañe de una forma particular: la intervención del voluntariado ante estas situaciones de desigualdad.

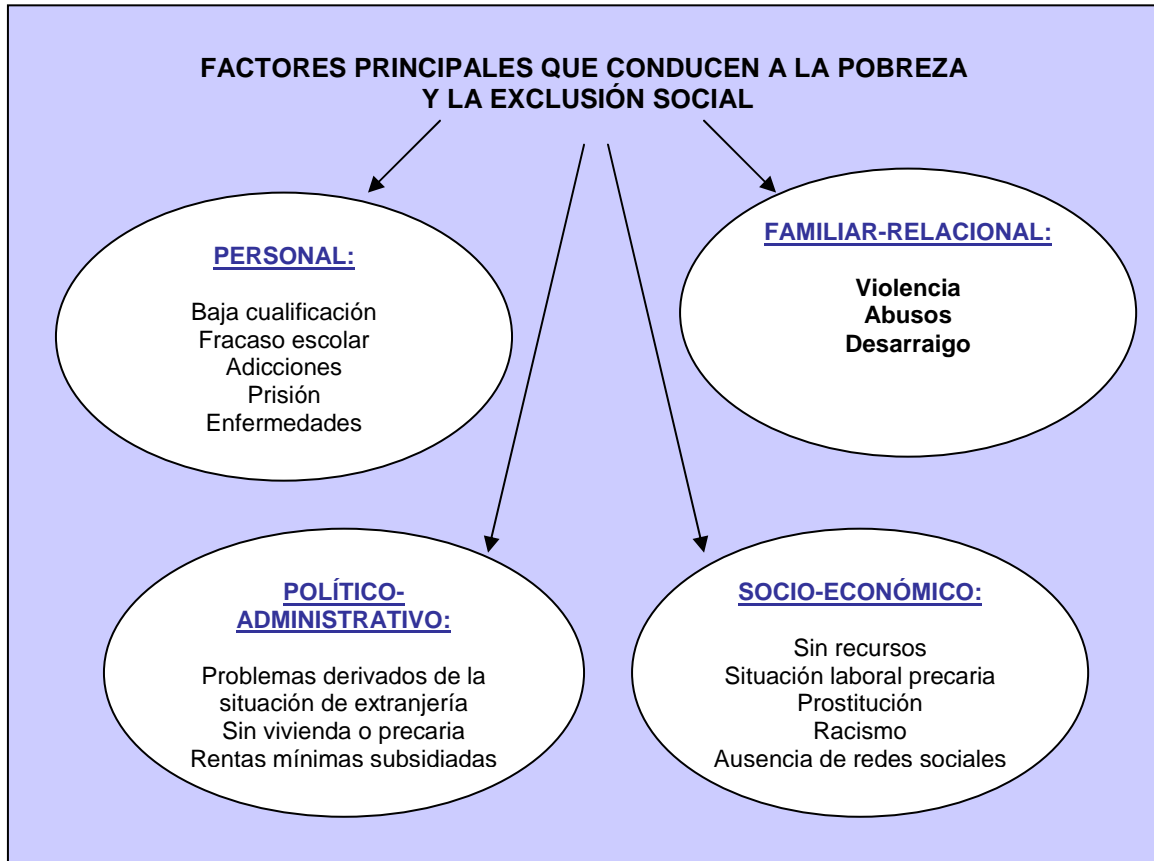
Los **colectivos excluidos socialmente** son aquellos que carecen de participación en la sociedad, tanto a nivel económico (en la producción y el consumo) como a nivel político-legal (participación política, sistema administrativo, protección social...), social-relacional (ausencia de redes o problemática dentro de las redes sociales, culturales o familiares) y a nivel socio-laboral (dificultad de acceso al mercado laboral).

En los años 80, en el discurso académico, político y social europeo, primaba el llamado enfoque “de pobreza”, basado en los niveles de renta como criterio para determinar si las personas eran pobres o estaban en riesgo de serlo. Pero a partir de la década de 1990 empieza a ganar peso el enfoque de “exclusión social”. Esto es así porque los programas de lucha contra la pobreza llevados a cabo en los años 80 y principios de los 90 llegaron a la conclusión de que el indicador clásico, es decir, el porcentaje de hogares o individuos que disponía de menos de la mitad de la renta media, resultaba insuficiente para averiguar la situación de determinados grupos sociales (minorías étnicas que sufrían discriminación, personas mayores, enfermos crónicos graves, personas solas sin ingresos, discapacitados sin empleo, niños en hogares pobres...). Se observó que existía también una “geografía de la exclusión social”, representada por algunos barrios marginales, los guetos urbanos, las zonas rurales alejadas, los territorios periféricos, etc. Cuando un elevado número de personas pobres o vulnerables se concentraban en esos mismos espacios, la exclusión se hacía visible. El problema era que muchos excluidos estaban dispersos y, por consiguiente, resultaban “invisibles” para la sociedad. El caso más destacable era el de las personas sin hogar, que viven transitoriamente en dispositivos, albergues o en la calle y que nunca entran en los censos y estadísticas. Estos antecedentes explican el cambio de enfoque mencionado. (*Cuaderno europeo 2. Cumbre de Lisboa. Estrategia Europea de Inclusión Social. Fundación Luis Vives, 2005*).

Como podemos apreciar, **el concepto de exclusión social supera al de pobreza** ya que no define factores puramente económicos sino que abarca varias dimensiones: la económica, la social y la vital.

Los colectivos a los que se consideran excluidos se caracterizan por la dificultad que encuentran para acceder y mantenerse en un entorno normalizado y disfrutar de las mismas posibilidades de educación, acceso al mercado laboral y a los bienes y servicios.

La vulnerabilidad es otro concepto utilizado por algunos autores y estudiosos para describir una zona intermedia entre la integración y la exclusión social. Una persona vulnerable sería aquella que padece alguna debilidad en su entorno personal, familiar-relacional, socio-económico o político-administrativo y, en consecuencia, se encontraría en una situación de riesgo que podría desencadenar en un proceso de exclusión social.



CONSECUENCIAS Y EFECTOS DE LA EXCLUSIÓN SOCIAL EN LAS PERSONAS QUE LA SUFREN:

- **Reducción de la participación** de la persona en la vida diaria.
- **Desvalorización y percepción negativa por parte de la sociedad** hacia esa persona.
- **Deterioro físico** de la persona excluida: la falta de participación en los sistemas comunes de desarrollo y convivencia puede ir acompañada de problemas como la desnutrición, mala salud, mayor mortalidad, etc.
- **Deterioro psicológico:** las personas que sufren exclusión social suelen sentirse al *margen, impotentes y en situación de inferioridad*. Esto genera consecuencias psicológicas sobre el individuo como baja autoestima, depresión, baja motivación de logro, ansiedad, aislamiento, falta de identidad, desorientación, etc.